COLEGIO EL JAZMIN IED

"Construyendo con Tecnología y Convivencia un Proyecto de Vida"

Guía Aprender en Casa – ARTES ESCÉNICAS

ÁREA: ARTES ESCÉNICAS **ASIGNATURA: TEATRO**

DOCENTE: MARTHALU GONZALEZ H. **CURSO: DECIMO**

PUESTA EN ESCENA MONOLOGOS DE LA OBRA DE TEATRO GRIEGO

1. Con los monólogos asignados durante la clase, caracterice su personaje y memorice los parlamentos del mismo.

COLEGIO EL JAZMIN I E D JORNADA TARDE
PLANILLAS DE EVALUACION 2020
DIRECTORA:

No	ESTUDIANTES 101	
1	ACOSTA FUENTES JOSE DAVID	JASON
2	ARIZA HERNANDEZ PABLO ANDRES	
3	BENITEZ GUALTERO LUIS FELIPE	EDIPO
4	BRICAMONTE HERAZO DAIRY LUZ	MEDEA
5	CAICEDO SILVA LEIDY SOFIA	LISISTRATA
6	CUELLAR RINCON HARY VANESSA	MEDEA
7	CZECHURA LOAIZA ANGEL IVANA	YOCASTA
8	GOMEZ TRIANA LUCIA	YOCASTA
9	LOPEZ PARRA LAUDY PAOLA	LISISTRATA
10	MALDONADO SERNA DANIELA ANDREA	MEDEA
11	MONTAÑEZ FUENTES SEBASTIAN FERNEY	
12	ORTIZ SALCEDO EDILIA ISABEL	YOCASTA
13	OVALLE RODRIGUEZ JOHAN ANDRES	
14	ROBAYO GIRATA JINETH VALENTINA	LISISTRATA
15	VERA TELLO EDWIN JAVIER	EDIPO
16	SANTOS RODRIGUEZ ESTEFANY	YOCASTA
17	SANTOS RODRIGUEZ LAURA	LISISTRATA
18	CAPERA EDWIN	CORIFEO
25	RIVERA RYAN ANTONY	JASON

Página 7

COLEGIO EL JAZMIN I E D JORNADA TARDE
PLANILLAS DE EVALUACION 2020
DIRECTORA:

No	ESTUDIANTES 102	
1	ARAGORT DOMINGUEZ GREIMAR SHIKIU	YOCASTA
2	FLOREZ BARRERA ANDRES FELIPE	JASON
3	GUTIERREZ BUITRAGO JUAN PABLO	EDIPO
4	LOPEZ SALINAS KEVIN SANTIAGO	CORIFEO
5	LOZADA GARAVITO LAURA VALENTINA	MEDEA
6	LOZANO MORENO MARIA FERNANDA	
7	PULIDO RINCON VICTOR ALEJANDRO	JASON
8	ROBAYO GIRATA HOLMAN MANUEL	EDIPO
9	ROMERO QUICAZAN JUAN SEBASTIAN	EDIPO
10	VALDERRAMA CRUZ JUAN DAVID	
11	MATEO AREVALO	JASON
12	ALVAREZ FRNACHESCA	LISISTRATA
13	GARCIA GARCIA KEVIN	CORIFEO
14	ORDOÑEZ JULIAN CAMILO	JASON
	0	

Página 17

NOTA: En frente de su nombre y Según el color sabrá cuál es su personaje, **NO HAY CAMBIOS**, así como quedaron asignados así deben presentar a escena del monólogo.

“MEDEA” Dramaturgo Eurípides

MEDEA

¡Oh, mujeres corintias! Salgo de casa por que

reproches no me hagáis; pues,

mientras sé que muchos hombres, tanto en privado como en el trato externo,

orgullosos realmente se vuelven, a otros hace

pasar por indolentes su tranquilo vivir.

Pero a mí este suceso que inesperado vino

me ha destrozado el ánimo; perdida estoy, no tengo

ya a la vida afición; quiero morir, amigas.

Porque mi esposo, el que era todo para mí, como

sabe él muy bien, resulta ser el peor de los hombres.

De todas las criaturas que tienen mente y alma

no hay especie más mísera que la de las mujeres.

Primero han de acopiar dinero con que compren

un marido que en amo se torne de sus cuerpos,

lo cual es ya la cosa más dolorosa que hay.

Y en ello es capital el hecho de que sea buena o mala la compra, porque honroso el divorcio no es para las mujeres ni el rehuir al cónyuge.

El varón, si se aburre de estar con la familia,

en la calle al hastío de su humor pone fin;

nosotras nadie más a quien mirar tenemos.

Y dicen que vivimos en casa una existencia

segura mientras ellos con la lanza combaten,

mas sin razón: tres veces formar con el escudo

preferiría yo antes que parir una sola.

Pero el mismo lenguaje no me cuadra que a ti:

tienes esta ciudad, la casa de tus padres,

los goces de la vida, trato con los amigos,
y en cambio yo el ultraje padezco de mi esposo,
que de mi tierra bárbara me raptó, abandonada,
sin patria, madre, hermanos, parientes en los cuales
pudiera echar el ancla frente a tal infortunio.
Mas, en fin, yo quisiera de ti obtener sólo esto,
que, si un medio o manera yo encuentro de vengar
el mal que mi marido me ha hecho, callada sepas
estar. Pues la mujer es medrosa y no puede
aprestarse a la lucha ni contemplar las armas,
pero, cuando la ofenden en lo que toca al lecho,
nada hay en todo el mundo más sanguinario que ella.

JASÓN

Muchas veces he visto que son los caracteres
ásperos un incordio con el que no hay quien luche.
Así tú, que podías conservar casa y tierra
llevando con buen ánimo las reglas del que manda,
por tus locas palabras expulsada te ves.
Y no es que ello me importe: por mí no ceses nunca
de repetir que no hay hombre peor que Jasón.
Pero, después de cuanto de los reyes has dicho,
date por satisfecha con un destierro solo.
Yo, queriendo que aquí te quedases, pero tú
no cejabas en esa necedad e insultábasles
mil veces hasta que del país te arrojaron.
Mas, aun así, aquí estoy, soy fiel a mis amigos

y por ti me preocupo, mujer, para que no te vayas con tus hijos en la indigencia estando

o en la necesidad; pues son muchos los males

que al exilio acompañan. Y, aunque tú me detestes,

no sentiré jamás aversión hacia ti.

Y en cuanto a la real boda que tú me echas en cara,

en eso mostraré que ante todo soy hábil

y también moderado y además gran amigo

de ti y de nuestros hijos;

(*Ante los gestos indignados de Medea.)*

Mantente tranquila. Una vez que aquí estoy, venido de la tierra

yolcia y tras mí trayendo problemas insolubles,

¿qué golpe de fortuna pude encontrar mejor

que unirme, un desterrado, con la hija del monarca?

Y no, si ello te escuece, porque odiara tu lecho

o me hiriera el deseo de tener nueva esposa

o de rivalizar con padres de más hijos

(aparte para que Medea no escuche) bastan ya los que tengo, no me apetecen otros

(a Medea) sino, cosa importante, para que bien viviéramos

para que en forma digna de esta casa se criasen

mis hijos, a los cuales yo les daría hermanos

que, habitando con ellos en un linaje unido y nos hicieran felices.

“EDIPO” Dramaturgo SOFOCLES

EDIPO

Suplicas. Y de lo que suplicas podrías obtener remedio y alivio en tus desgracias, si quisieras acoger mis palabras cuando las oigas y prestar servicio en esta enfermedad. Y yo diré lo que sigue, como quien no tiene nada que ver con este relato ni con este hecho. Porque yo mismo no podría seguir por mucho tiempo la

pista sin tener ni un rastro. Pero, como ahora he venido a ser un ciudadano entre ciudadanos, os diré a todos vosotros, cadmeos, lo siguiente: aquel de vosotros que sepa por obra de quién murió Layo, el hijo de Lábdaco, le ordeno que me lo revele todo y, si siente temor, que aleje la acusación que pesa contra sí mismo, ya que ninguna otra pena sufrirá y saldrá sano y salvo del país. Si alguien, a su vez, conoce que el autor es otro de otra tierra, que no calle. Yo le concederé la recompensa a la que se añadirá mi gratitud. Si, por el contrario, calláis y alguno temiendo por un amigo o por sí mismo trata de rechazar esta orden, lo que haré con ellos debéis escucharme. Prohíbo que, en este país, del que yo poseo el poder y el trono, alguien acoja y dirija la palabra a este hombre, quienquiera que sea, y que se haga partícipe con él en súplicas o sacrificios a los dioses y que le permita las abluciones. Mando que todos le expulsen, sabiendo que es una impureza para nosotros, según me lo acaba de revelar el oráculo pítico del dios. Ésta es la clase de alianza que yo tengo para con la divinidad y para el muerto. Y pido solemnemente que, el que a escondidas lo ha hecho, sea en solitario, sea en compañía de otros, desventurado, consuma su miserable vida de mala manera. E impreco para que, si llega a estar en mi propio palacio y yo tengo conocimiento de ello, padezca yo lo que acabo de desear para éstos.

Y a vosotros os encargo que cumpláis todas estas cosas por mí mismo, por el dios y por este país tan consumido en medio de esterilidad y desamparo de los dioses. Pues, aunque la acción que llevamos a cabo no hubiese sido promovida por un dios, no sería natural que vosotros la dejarais sin expiación, sino que debíais hacer averiguaciones por haber perecido un hombre excelente y, a la vez, rey.

Ahora, cuando yo soy el que me encuentro con el poder que antes tuvo aquél, en posesión del lecho y de la mujer fecundada, igualmente, por los dos, y hubiéramos tenido en común el nacimiento de hijos comunes, si su descendencia no se hubiera malogrado -pero la adversidad se lanzo contra su cabeza-, por todo esto yo, como si mi padre fuera, lo defenderé y llegaré a todos los medios tratando de capturar al autor del asesinato para provecho del hijo de Lábdaco, descendiente de Polidoro y de su antepasado Cadmo, y del antiguo Agenor. Y pido, para los que no hagan esto, que los dioses no les hagan brotar ni cosecha alguna de la tierra ni hijos de las mujeres, sino que perezcan a causa de la desgracia en que se encuentran y aún peor que ésta. Y a vosotros, los demás Cadmeos, a quienes esto os parezca bien, que la Justicia como aliada y todos los demás dioses os asistan con buenos consejos.

YOCASTA

Tú, ahora, liberándote a ti mismo de lo que dices, escúchame y aprende que nadie que sea mortal tiene parte en el arte adivinatoria. La prueba de esto te la mostraré en pocas palabras. Una vez le llegó a Layo un oráculo que decía que tendría el destino de morir a manos del hijo que naciera de mí y de él. Sin embargo, a él, al menos según el rumor, unos bandoleros extranjeros le mataron en una encrucijada de tres caminos. Por otra parte, no habían pasado tres días desde el nacimiento del niño cuando Layo, después de atarle juntas las articulaciones de los pies, le arrojó, por la acción de otros, a un monte infranqueable.(*llora)*

Por tanto, Apolo ni cumplió el que éste llegara a ser asesino de su padre ni que Layo sufriera a manos de su hijo la desgracia que él temía. Afirmo que los oráculos habían declarado tales cosas. Por ello, tú para nada te preocupes, pues aquello en lo que el dios descubre alguna utilidad, él en persona lo da a conocer sin rodeos. No, por cierto. Cuando llegó de allí y vio que tú regentabas el poder y que Layo estaba muerto, me suplicó, encarecidamente, cogiéndome la mano, que le enviara a los campos y al pastoreo de rebaños para estar lo más alejado posible de la ciudad. Yo lo envié, porque, en su calidad de esclavo, era digno de obtener este reconocimiento y aún mayor.

(*Asustada)*Ten por seguro que así se propagó la noticia, y no le es posible desmentirla de nuevo, puesto que la ciudad, no yo sola, lo oyó. Y si en algo se apartara del anterior relato, ni aun entonces mostrará que la muerte de Layo se cumplió debidamente, *(cae)* porque Loxias dijo expresamente que se llevaría a cabo por obra de un hijo mío. Sin embargo, aquél, infeliz, nunca le pudo matar, sino que él mismo sucumbió antes. (*increpa)* De modo que en materia de adivinación yo no podría dirigir la mirada ni a un lado ni a otro.

(P*ensativa)* se me ha ocurrido la idea de acercarme a los templos de los dioses con estas coronas y ofrendas de incienso en las manos. Porque Edipo tiene demasiado en vilo su corazón con aflicciones de todo tipo y no conjetura, cual un hombre razonable, lo nuevo por lo de antaño, sino que está pendiente del que habla si anuncia motivos de temor. *(se arrodilla)* Y ya que no consigo nada con mis consejos, me llego ante ti, oh Apolo Liceo -pues eres el más cercano-, cual suplicante, con estos signos de rogativas para que nos proporciones alguna liberación purificadora, (*se levanta)* puesto que ahora todos sentimos ansiedad, al ver asustado a aquel que es como el piloto de la nave. Oh oráculos de los dioses! ¿Dónde estáis? *(implora al cielo*) Edipo huyó hace tiempo por el temor de matar a este hombre y, ahora, él ha muerto por el azar y no a manos de aquél. (*señala)* Escucha a este hombre y observa, al oírle, en qué han quedado los respetables oráculos del dios. Viene de Corinto para anunciar que tu padre, Pólibo, no está ya vivo, sino que ha muerto. (*llora)*

“LISÍSTRATA” Dramaturgo ARISTOFANES

LISÍSTRATA: (*espera, se desespera)* y cuando se les ha dicho que se reúnan aquí para deliberar, sobre un asunto nada trivial se quedan dormidas y no vienen. (*llegan las mujeres*)
Se trata de un asunto que yo he estudiado y al que he dado vueltas y más vueltas en muchas noches en blanco. tan delicado que la salvación de Grecia entera estriba en las mujeres. Cuenta que están en nuestras manos los asuntos de la ciudad; si no, hazte a la idea de que ya no existen los peloponesios, (pausa)Pero si se reúnen aquí las mujeres, las de los beocios, las de los peloponesios y nosotras, salvaremos todas juntas a Grecia. (*grita)* De manera que de los hombres de hoy en día ninguno levantará la lanza contra otro... ni cogerá el escudo. ni el puñal. ¿No echáis de menos a los padres de vuestros hijitos, que están lejos, de servicio? (*pausa)* Pues bien, sé que todas vosotras tenéis al marido lejos de casa. Y ni siquiera de los amantes ha quedado una chispa, pues desde que los milesios nos traicionaron, no he visto ni un solo consolador de cuero de ocho dedos de largo que

nos sirviera de alivio cueril. Así que, si yo encontrara la manera, ¿querríais poner fin a la guerra con mi ayuda? (*pausa)* Voy a decíroslo, pues no tiene ya que seguir oculto el asunto. (*camina)* Mujeres, si vamos a obligar a los hombres a hacer la paz, tenemos que abstenernos…¿Lo vais a hacer?

VOZ EN OFF. Lo haremos, aunque tengamos que morirnos.

LISÍSTRATA. Pues bien, tenemos que abstenernos del cipote (*gesto con las manos).* ¿Por qué os dais la vuelta? (*pausa)* ¿Adónde vais? (*pausa)* Oye (*pausa)*, ¿por qué hacéis muecas con la boca y negáis con la cabeza? (*pausa)*¿Por qué se os cambia el color? (*pausa)* ¿Por qué lloráis?(*con rabia)* ¿Lo vais a hacer o no? ¿Por qué vaciláis?

VOZ EN OFF. Yo no puedo hacerlo: que siga la guerra.

LISISTRATA
Jodidísima ralea nuestra, toda entera. No sin razón las tragedias se hacen a costa nuestra, pues no somos nada más que follar y parir, Pero tú (señala) querida, pues con que tú sola estés a mi lado, aún podríamos salvar el asunto, ponte de mi parte. Mucho sí, (*s8e arrodilla)* por las dos diosas. Porque si nos quedáramos quietecitas en casa, (*desfila)* bien maquilladas, pasáramos a su lado desnudas con sólo las camisitas transparentes (*se muestra)* y con el triángulo depilado, y a nuestros maridos se les pusiera dura y ardieran en deseos de follar, (*imponente)* pero nosotras no les hiciéramos caso, sino que nos aguantáramos, harían la paz a toda prisa, bien lo sé.(*aplaude)*

CORIFEO.

Hala, démonos muchísima prisa en ir a la Acrópolis, Filurgo, para que, poniendo los troncos estos alrededor de las que iniciaron este asunto y lo llevaron adelante, hagamos una sola pira, y con nuestras propias manos las quememos a todas, con un acuerdo unánime, y la primera, a Lisistrata mujer de Licón (*sale y regresa con elementos para hacer fuego)*
Es terrible, ¡soberano Heracles!, (*enciende la antorcha)*
cómo el fuego se echa sobre mí desde el cuenco
y me muerde los ojos como una perra rabiosa.
Seguro que es de Lemnos el fuego
ese, de todas todas;
pues, si no, nunca me mordería así, a dentelladas, las legañas77 .
Date prisa, adelante, hacia la Acrópolis,
ayuda a la diosa.
¿Cuándo si no, Laques, la socorreremos mejor que ahora?
¡Fu, fu!
¡Uy, uy, qué humareda!

El fuego este se ha espabilado gracias a los dioses, y está muy vivo. ¿Qué tal si ponemos primero aquí los dos troncos, y entonces metemos la antorcha de sarmientos en el cuenco, la encendemos, y después nos abalanzamos contra la puerta como carneros? Y si al llamar nosotros las mujeres no aflojan las trancas hay que prender fuego a las puertas y acosarlas a ellas con el humo. Pues dejemos la carga. ¡Uy, qué humareda, puf, puf? ¿Cuál de los generales que están en Samos nos ayudaría a descargar el tronco? (*Deja los troncos en el suelo.)* Éstos
de aquí ya han dejado de hacerme polvo el espinazo. Cuenco, es tarea tuya espabilar las brasas para que colaboren conmigo y procuren que la antorcha quede encendida. (*Encienden las antorchas en las brasas del cuenco.)* Soberana Victoria, ayúdanos a levantar un trofeo a expensas de la osadía que ahora mismo han puesto de manifiesto las mujeres de la Acrópolis. *(Mientras tanto, con las antorchas prenden fuego a los troncos.)* Me parece que veo una densa nube de humo, mujeres, como si ardiera un fuego. Hay que darse muchísima prisa. (*Sale, queda el incendio)*

2. Después de memorizar sus líneas, cree la puesta en escena, empleando todos los lenguajes escénicos.
   a) Vestuario
   b) Escenografía
   c) Utilería
   d) Música
   e) Maquillaje

1. Cuando tenga definida la música, el vestuario, los personajes, utilería, escenografía y demás elementos para tu puesta en escena, realiza la grabación del monólogo

2. Envía el video de tu monologo, al correo gonzalezhmarthalu@gmail.com

3. Plazo para el envío del monologo **MARTES 13 DE ABRIL A LAS 12:00 del medio día**

4. Recuerda lavar tus manos y quédate en casa, por tu bien y el de todos.